llo en ella [la obra Maravilla Americana] cosa que no me parezca conforme á lo que vimos y reflejamos; sino que hablando con toda ingenuidad digo, que si alguna explicacion se puede hacer de esta milagrosa pintura, es esta que vd. ha hecho aunque á costa de tanto trabajo, de que puedo ser testigo, y así no hago otra cosa sino lo que juzgo deben hacer todos, y en especial los profesores de esta nobilísima arte de la pintura, que es darle repetidas gracias por el empeño con que lo ha hecho, pues no deja cosa de cuanto se ve en este milagroso lienzo que no la exponga con tanta propiedad, que vuelvo á decir que me parece no tiene otra explicacion.»

50. D. José Ventura Arnaez: «Condescendiendo con vd. á quien reconozco nada engreido ni pagado de su estudio, siendo uno de los adelantados en nuestra facultad, lo que solo bastaba á dar el crédito suficiente, que merece su obra, sin que hava de mendigar agenos pareceres...... sin ponderacion admiro..... la viveza de su ingenio, pues con toda claridad desvanece cuantas dudas pudieran ofrecerse á los no versados en la pintura.....; los facultativos con admiracion nos enteramos del conocimiento de esta pintura, y los no versados en ella se desengañarán de algunas dudas que la supersticion ó abuso puede causarles.....: expreso la dicha no merecida que logré el dia 15 de Abril de 52 siendo en dicho dia, en compañía de vd. y de D. José Alcibar uno de los señalados para que se copiase ésta Soberana Pintura.....; y siendo necesarísimo á este acto la repeticion de vistas y revistas que un pintor necesita cuando delinea ó retrata el objeto que tiene presente, y registrado por mí el que en aquella ocasion tenia de manifiesto, observé en

él y miré cuanto especifica dicho cuaderno, en el qué no hallo la menor duda; pues con la pura é ingenua verdad que en semejantes materias se trataconfieso ser realidad verífica todo su progreso, lo que en caso necesario afirmaré con juramento, y á lo que alcanzo, contiene tan perfectamente su asunto que no deja resquicio por donde pueda entrar, no ya la razon sólida que lo impugne, pero ni aun escrupulosa ó apariencia que lo inquiete.»

51. Tal es el dictámen de la mas genuina personificacion de la muy noble arte de Apeles; dictámen en el cual se debe descansar con gran confianza, porque los peritos tratándose de cualquier arte ú oficio son dignos de todo crédito. ¡Y como que lo son un D. Miguel Cabrera, un D. José de Ibarra, un D. Fernando Antonio Vallejo y un D. José Alcibar!

52. De Alcibar hablamos, tratando de cuyas obras el doctísimo D. J. Bernardo Couto, en su Historia de la pintura en México, edicion de 1872 dice: «que esas obras le enseñaron á conocer lo que el artista valia por ser de importancia y de singular belleza.»

53. Tambien hemos mencionado á Vallejo, respecto del que el mismo Sr. Couto en su obra citada, pone en boca del insigne pintor D. Pelegrin Clavé, director de nuestra Academia de San Cárlos, las siguientes frases. «Ya vd. sabe la estima que he hecho de ese hábil pintor, desde que examinamos juntos el gran cuadro que hay en la escalera de la Universidad, y me hizo vd. ver en el Colegio de S. Ildefonso los que allí trabajó.»

54. No podiamos limitarnos á solo mencionar el nombre de D. José Ibarra cuando podemos agregar que Clavé dice de él: «que acababa bien lo que

hacia, y no era de los artistas que buscan el efecto en unos cuantos toques dados con bizarría» y nuestro D. Bernardo agregaba que «adquirió maestría en el arte y ganó merecida reputacion..... que le llamaban el Murillo mexicano..... y que á vuelta de algunos años no se creia que sus obras hubieran sido hechas aquí, y se atribuian á artistas extrangeros.»

55. Por último, una verdadera necesidad de expansion, de noble orgullo, es para un mexicano presentar á los propios y á los extraños, á los coetaneos y á la posteridad el clásico nombre de nuestro D. Miguel Cabrera diciendo de él: con D. Bernardo Couto, «que Cabrera é Ibarra cultivaron constantemente una buena amistad á pesar de que pudieran haberse visto como rivales en fama pues los dos la tuvieron suma entre sus contemporáneos y la conservan en la posteridad:» y con D. José Joaquin Pesado, que aunque se junten los nombres de Ibarra y Cabrera no por eso se debe pretender igualarlos. Cabrera es en México la personificación del grande artista, del pintor por excelencia.»

56. Refiriéndose á la prodigiosa fecundidad del grande artista, vuelve á replicar el Sr. Couto y así se expresa: «Formar la lista de sus obras seria cosa imposible, porque materialmente llenó de ellas el reino y no solo las hay en todas las grandes poblaciones sino que suele encontrárselas hasta en las pequeñas y aun en el campo. Esta fecundidad no provenia únicamente de lozanía de imaginacion, sino de una facilidad y soltura de ejecucion que hoy no podemos concebir. Entre sus obras clásicas ocupa señalado lugar la vida de S. Ignacio...... en 32 grandes cuadros al óleo, cada uno con muchas figuras del tamaño natural, trabajadas con es-

mero y bien concluidas. Yo me quedé admirado cuando leí en los cuadros mismos que la obra se habia comenzado el dia 7 de Junio de 1756 y se habia terminado en 27 de Julio de 57..... pero mi admiracion subió de punto cuando hallé que la vida de Santo Domingo, de iguales condiciones á la de San Ignacio, la trabajó el citado año de 1756." Aunque sesudo y reposado, era á la vez entusiasta nuestro insigne poeta D. José Joaquin Pesado, y tomando pié de lo que su amigo el Sr. Couto refiriera, acabó por decir: "paréceme que nuestro artista pintaba cuadros como en el siglo anterior Lope de Vega componia comedias, replicó á su turno. Pues á fé que á Cabrera no puede aplicarse lo que aquel esclarecido ingenio decia de sus piezas.

> Del vulgo vil solicité la risa Siempre ocupado en fábulas de amores; Así grandes pintores Manchan la tabla aprisa.

Lo que Cabrera nos ha dejado no son manchas sino claros destellos de luz que todavía hoy enamoran nuestros ojos."

57. Despues de sus doctos y literatos amigos, habló el muy buen perito en el arte, Clavé, y por la frase de su interlocutor relativa á la soltura y rara facilidad de pincel dijo: "añada vd. luego el incontestable mérito de su pintura... escoge con juicio sus argumentos y sabe componerlos con habilidad: sus figuras están bien distribuidas en cada lienzo y bien agrupadas donde conviene, el carácter que mas resalta en él es la suavidad, la morbidez y cierto ambiente general de belleza que se der-

rama en todo lo que hace...... A Cabrera siempre se le ve con placer y siempre gusta."

58. ¿Qué necesidad hay ya de hablar de los otros compañeros de Cabrera, los Osorio, los Morlete Ruiz, los Arnaez? Bastará decir: que si se les encontró dignos de serle asociados, no eran por lo ménos estos artistas notables, indignos de aquel

grande artista.

59. Como alguno y algunos se han permitido decir que D. Miguel Cabrera al calificar de hermosa pintura la de Nuestra Señora de Guadalupe, se conoce que la veía mas con los ojos del devoto que con la mirada del artista, nosotros no encontramos por demás fijar el verdadero sentido de la calificacion no solo de Cabrera, maestro entre los maestros, sino de otros muchos y entre ellos Ibarra, el Murillo mexicano. Este dice: "Ningun pintor de tantos como han florecido en México ha podido dibujar ni hacer una imágen perfecta de Nuestra Señora de Guadalupe hasta que se le tomó perfil á la original." Cabrera: "El dibujo de la Santa Imágen dá bien á entender su peregrina estrañez, en que por muchos años no se halló artífice alguno. por valiente que fuera, que no quedase desairado en el empeño de ejecutarlo."

60. Nosotros decimos, leyendo en el Deuteronomio (32.4), "las obras de Dios son perfectas;" pero esto quiere decir (S. Thom. 1.2. q. 98 art. 2 ad. 1.): son perfectas en su modo, clase y tiempo, relativamente al órden establecido y á los fines para que fueron hechas. Dios puede hacerlas, absolutamente hablando, mejores de lo que las ha hecho; pero no de mejor modo ni manera, ni con mayor sabiduría ni mas acierto. Sabemos que Dios dió á Moisés escritas las tablas de la ley, mas si pudie-

ran examinarse ahora las letras ¿quién se atreveria á poner en duda el hecho, porque los caracteres le pareciesen ménos artísticos que los que la caligrafía y el cincel ostentan? Dios hizo llover maná en el desierto para que se alimentase el pueblo de Israel, y este pueblo de dura cerviz, ingrato é inconstante, aunque de pronto encontró aquel pan delicioso, despues ya murmuraba diciendo que le causaba náuseas; y es necesario convenir, sin rebajar un ápice de la severa calificacion hecha del pueblo hebreo, en que los que se llaman artistas culinarios han de confeccionar manjares mas sabrosos.

61. "La Vírgen del Tepeyac está pintada sin duda por la mano de Dios (copiamos literalmente á Oquendo): sus colores aunque sean naturales, nadie sabe de donde han salido. Pues no hay que examinar su hechura por preceptos humanos y falaces, aquellos digo, que compilados por el hombre á expensas de largas observaciones, forman una muchedumbre indigesta á que han dado la ilustre nombradía de arte y con el que pretenden nivelar el gusto de los demás hombres, y lo que es una horrenda blasfemia, hasta el de Dios. Mientras mas sabios sean los pintores, conocerán mas á fondo esta verdad: y así oimos decir á D. Miguel Cabrera, cuyo nombre ocupa entre los de este reino el primer lugar: Que todos los preceptos del arte se atienden dichosamente vencidos en la celestial pintura de la Guadalupana y ella excede con clarisimas ventajas à cuanto puede llegar la mayor valentía del pincel."

62. "El famoso pintor D. José Alcibar dice: "Desde que ví esta celestial pintura quedé tan admirado que nunca pude explicar lo que habia visto; y así mi mayor expresion cuando he sido preguntado, ha sido decir: Que no se puede explicar."

El Sr. Benedicto XIV (Bula Non est equidem) así se expresa, insertando y haciendo, por consiguiente suya, una frase del memorial que se le presentara: Non modo supra, verum et contra omnia picturae praecepta apparuit Bmae. Virgs. Imago Guadalupana."

63. Una vez que hubimos mandado á Mr. N. las noticias que podiamos darle acerca de nuestra Purísima Madre la Vírgen del Tepeyac, nos aguijoneaba y mucho, el deseo de saber el efecto que produciria el escrito en que tales noticias se contenian. Mr. N. creyendo nuestra pintura obra humana, nos habia pedido que le hiciésemos conocer el autor de la Madona de Guadalupe, y en el sentido en que él hablaba hemos podido responderle con verdad, que nosotros mismos ignorábamos quien fuese el artista que ejecutara tan peregrina obra: hablarle en nuestro propio sentido y no en el suyo; decirle lo que firmemente creemos á saber: que la Soberana Imágen es obra del Soberano Autor de todo lo creado, que con un hágase saca las cosas de la nada, no lo creimos desde luego oportuno y hé aquí por qué; ¿qué sabiamos de las creencias religiosas de Mr. N? El hecho de no habernos dado materia para descubrirlas (y esto aun sin afectar ocultarlas) al hablarnos de una pintura que solo bajo el punto de vista artístico le preocupara, nos hacía temer que no fuese católico y no debimos prestar imprudentemente motivo á que, acaso desde la primera palabra nuestra, nos volviese la espalda, cuando podiamos aprovechar la ocasion que se nos presentaba para disponerlo á recibir sin repugnancia y aprovechar una doctrina, que exige preparacion á manera de los manjares sólidos y suculentos, que requieren para que un niño esté en estado de recibirlos y aprovecharlos, el que haya sido de antemano preparado con la ligera leche del seno maternal y con el desarrollo que el tiempo y los alimentos adecuados llegan á producir.

64. En el seno, nos deciamos á nosotros mismos, de nuestra Madre la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, sin saberlo acaso y acaso tambien sin quererlo, está Mr. N. en cierto sentido como lo está todo hombre, pues que ella puede decir en la persona de su Divino Esposo: se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. En ese seno maternal, la bondad y misericordia divinas sigan preparando á Mr. N., supuesto que ya lo comenzaron á hacer por medio de tan inesperadas circunstancias como son las que nos pusieron en contacto con él y han ido estrechando nuestras relaciones. En todo esto figura en primera línea por la voluntad de Dios, María, pues fué criada para Madre de Dios que se hizo hombre, y en Dios está la gracia, por lo que la Madre de Dios es la madre de la gracia y llena es de gracia. Jesucristo vino á redimir á los hombres con la gracia, y una de las principales que les dispensó fué darles por Madre á María; y la madre dá á sus hijos de lo que tiene y todo lo que tiene. María llena de gracia está dispuesta á dar, se afana por dar á todos los hombres la gracia para que reconozcan á Dios su Salvador y glorifiquen al Señor. ¡Oh María! rogad á Dios por nosotros.

III

Una entrevista con Mr. N.—Sus impresiones y dudas con ocasion del anterior manuscrito.

65. Quince dias pasaron, y cuando empezába-